

Mas en buen mercado  
Vendió al Hijo vuestro :  
*Nadie fie, madre,*  
*De ingratos pechos.*

Sus plantas desnudas  
Lavé con mi llanto ;  
Con ser Juárez Santo,  
Fué conmigo un Judas ;  
Con entrañas crudas  
Me dió traidor beso :  
*Nadie fie, madre,*  
*De ingratos pechos.*



## ROMANCE

AL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO.

LLEGADO Á UNA REJA DE UN CONVENTO.

AQUESTA dichosa grada  
Espera una gran persona,  
De tan buen gusto, que dicen  
Que es muy devoto de monjas.  
Todas á la grada salgan,  
Porque quiere bien á todas,  
Aunque favorece más  
Á las que son más devotas.  
Por vernos y visitarnos,  
Le hemos visto en muchas formas,  
Y hoy llega aquí descubierto,  
Blanco como una paloma.  
Pues que de música gusta,  
Digámosle alguna cosa,  
Tú cantando á tu instrumento,  
Y respondiéndolo nosotras.

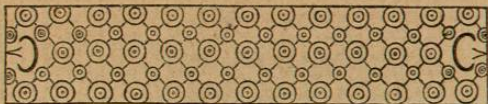
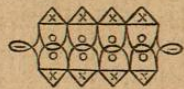
*Muy en hora buena  
Llegue á esta grada,  
El devoto de monjas  
Que las regala.*



Á esta reja viene  
 El tierno devoto,  
 Que es tan manirote,  
 Que da cuanto tiene:  
 Sus devotas mantiene,  
 Visita y ama,  
*El devoto de monjas*  
*Que las regala.*

Es todo perfecto  
 El devoto amante;  
 Liberal, constante,  
 Celoso y secreto:  
 Es por bello y discreto  
 El manjar del alma,  
*El devoto de monjas*  
*Que las regala.*

Como es gran Señor,  
 De bienes nos dota,  
 Y á la más devota  
 Hace más favor:  
 Hácenos el amor  
 Con gusto y con gracia,  
*El devoto de monjas*  
*Que las regala.*



REDONDILLAS,  
 HABLANDO UN PECADOR

CON UN CRUCIFIJO.

UN buen día os quiere dar,  
 Mi Dios, un hombre culpado,  
 Tras los malos que os ha dado,  
 Ofendiéndoos con pecar.  
 El vivo dolor que siente  
 Os ha de alegrar, mi Dios;  
 Que es buen día para vos  
 Cuando por vos se arrepiente.  
 El mar de contricion pasa  
 El que ofenderos solia;  
 Meted en casa el buen día,  
 Volviéndole á vuestra casa.  
 Aldabadas de aficion  
 Son sus lágrimas lloradas,  
 Y todas las aldabadas  
 Os dan en el corazon.  
 Pues apenas las oís,  
 Cuando olvidáis el desden;  
 Y á fé que le queréis bien,  
 Pues cinco puertas le abris.



Perdonáis su desacierto  
 Y salís por sus abrazos,  
 No sólo abiertos los brazos,  
 Pero el corazón abierto.  
 Como á vuestros piés le véis,  
 Vuestro corazón le dáis,  
 Porque vea que le amáis,  
 Viendo dónde le tenéis.  
 Del pecho que el vuestro toca  
 Van lágrimas á manojos,  
 Y del vaso de sus ojos  
 Se las quita vuestra boca.  
 Muerto estáis de sed por él,  
 Y no es mucho las bebáis,  
 Pues en la cruz donde estáis  
 Os quiso hacer beber hiel.  
 Mas sé, Jesús de mi vida,  
 Que esta bebida amorosa,  
 Es para vos más sabrosa  
 Que la otra desabrida.  
 Con vos le queréis atar,  
 Y con vuestro pecho unir,  
 Que teméis se os ha de ir,  
 Y que os tiene que dejar.  
 Mas él, como amante fiel,  
 Os ruega, amoroso Dios,  
 Le crucifiquéis con vos,  
 Pues que vos lo estáis por él.



## ROMANCE

Á LA

## CONVERSION DE LA MAGDALENA.

**D**OLOROSA Magdalena,  
 Que era un ave de rapiña,  
 Á los piés del cazador  
 Cayó turbada y herida.  
 Salió el Dios de amor á caza,  
 Y vióla volar altiva,  
 Y disparó la escopeta  
 De su palabra divina.  
 Con las balas le acertó,  
 Porque tiene linda vista,  
 Y, quebrándole las alas,  
 Al alma las encamina.  
 Con el fuego y el dolor  
 Todas las plumas se quita,  
 Que fueron plumas las galas  
 Para su daño nacidas.  
 Quedó con el sayal tosco,  
 Como clavel entre espinas  
 Del rocío aljofarado,  
 Que de sus ojos destila



La vergüenza de sus culpas  
 Hermosea sus mejillas,  
 Haciendo de sus cabellos  
 Un manto de oro de Tíbar.  
 Como ya le huele mal,  
 El rostro y ropas rocía  
 Con agua de contricion,  
 Que es agua de ángeles rica.  
 Sabe que la anda buscando  
 Por prenderla la justicia,  
 Y váse ella á presentar,  
 Siendo alguacil de sí misma.  
 Llegóse por las espaldas,  
 Y Dios, que se las hacía,  
 Como se arrimó á buen árbol,  
 Con su sombra la cobija.  
 Como vió que eran de Dios,  
 Sus culpas le puso encima,  
 Que le harán arrodillar  
 Con ser de fuerza infinita.  
 Á las espaldas se puso  
 Para que de Cruz le sirva,  
 Y cual Cruz la lleve al hombro,  
 Pues cual Cruz le crucifica.  
 Creció la sed de su pecho  
 Como en la Cruz se imagina,  
 Y dijo á voces: «Sed tengo  
 De tus lágrimas, María.  
 Dame para la otra cruz  
 Aque se vaso de mirra,  
 Y no sentiré el tormento  
 Con tan sabrosa bebida.

Pues guardaré tus espaldas,  
 Justo es que guardes las mias;  
 Que las habrás menester  
 En tu defensa algun dia.»  
 Llorando riega sus piés,  
 Y como llorar la mira,  
 Con el bocado en la boca  
 Parece que Dios se olvida.  
 Las goteras de sus ojos  
 Dando en Cristo, piedra viva,  
 Le van cavando hasta el alma,  
 Que se le ve enternecida.  
 Á recibir el bautismo  
 Se puso al pié de la pila,  
 Siendo el agua de sus ojos  
 Con la que Dios la bautiza.  
 Tanto llora, tanto ama,  
 Tanto solloza y suspira,  
 Que la justicia de Dios  
 Se vino á dar por vencida.  
 Porque lágrimas de un alma  
 Con dolor y amor vertidas,  
 Tienen cierta omnipotencia  
 Con que vencen la divina.  
 De los piés del confesor,  
 Que su salvacion codicia,  
 Absuelta á culpa y á pena,  
 Volvió hecha una bendita.







ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

MIÉNTRAS LA COMUNION.

Á las fiestas que en el valle  
Unos zagalejos tratan,  
Con un blanco gaban sale  
El Padre de las campañas.  
De fiesta han salido todos  
Por recibirle con gracia,  
Porque saben que del cielo  
Le parecen estas galas.  
Al son de los instrumentos  
Los unos canciones cantan,  
Los otros al mismo son,  
Tiernas lágrimas derraman.  
Cuál le llama Pastor bueno,  
Cuál Padre nuestro le llama,  
Cuál Redentor de los hombres,  
Cuál Esposo de las almas.  
Uno le pide perdon,  
Otro por él le da gracias,  
Uno el pan de sus salvados,  
Otro el vino que los salva.



Él, con paternal amor,  
 Los acaricia y regala,  
 Mostrando, como buen Padre,  
 Que los trae en sus entrañas.  
 Quiere que coman con él,  
 Y mostrar cuánto los ama,  
 Dándoles los mismos platos  
 Que se sirven en su casa.  
 Siéntase á la cabecera,  
 Y que se lleguen les manda,  
 Que le traten como hijos,  
 Pues como Padre los trata.  
 Lléganse todos alegres,  
 Y con sus manos lavadas,  
 Á la mesa de su dueño  
 Comieron como unos Papas.  
 Que es el sustento del cielo  
 Se les parece en las caras,  
 Porque las almas por ellas  
 Dan indicio que se abrasan.  
 Él, que gozoso las mira  
 Comer con tan buenas ganas,  
 Les dice con mucho gusto  
 Que buen provecho les haga.  
 Los que sirven á la mesa  
 Y reparten la vianda,  
 Son Pastores, que en el valle  
 Sus ovejuelas repastan.  
 Al quitar de los manteles,  
 Que los Ángeles levantan,  
 Con la palabra en la boca  
 Los dejó, dándole gracias.



## ROMANCE.

El enamorado Rey,  
 De amor de su esposa herido,  
 Que por verla y por amarla  
 Del cielo á la tierra vino,  
 Con la ropa de un criado  
 Que se encontró en el camino  
 Se rebozó, por probar  
 La fé que le ha prometido.  
 La Esposa no le conoce  
 En la forma que le ha visto,  
 Porque su vista no alcanza  
 Más del ajeno vestido.  
 Mas la fé, que és dama suya  
 Y tiene cuerdo júicio,  
 Que es el Rey el rebozado  
 Le dijo al alma al oído.  
 Ella, que le está adorando  
 Porque le debe infinito,  
 Alborozada y gozosa  
 De aquesta suerte le dijo:



*«Galan rebozado  
De mi corazon,  
Mal se disimulan  
Finezas de amor.*

Sobre el encarnado  
De blanco os vestís,  
Y allí os descubris  
Más enamorado;  
Salís rebozado  
Porque bien queréis,  
Y aunque os rebocéis,  
Muy bien sé quién sois.

*Galan rebozado  
De mi corazon,  
Mal se disimulan  
Finezas de amor.*

Quien de veras ama,  
Mal su amor encubre,  
Porque le descubre  
Del fuego la llama;  
Y tanto os inflama  
La con que venís,  
Que en cuerpo salís  
De casa, Señor.

*Galan rebozado  
De mi corazon,  
Mal se disimulan  
Finezas de amor.*



## ROMANCE

DE

## UNA ALMA EN CULPA.

**B**AÑANDO está las prisiones  
En que está por culpas presa  
Una esclava del pecado,  
Que verse libre desea.  
Sus propias culpas la acusan,  
Y enojada contra ellas,  
Vuelos al cielo los ojos,  
Hace sus lágrimas lenguas.  
Desde la mazmorra oscura,  
Donde temores la cercan,  
Á voces pide perdon  
Del mal que á voces confiesa.

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:  
Que ya viene el alba cercada de estrellas;  
Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,  
Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*

Pequé (dice) ¡ay, Jesus mio!  
De haber pecado me pesa,  
Y de que llore y me pese,  
Yo sé que á vos os alegra.



De vuestra casa me fuí,  
 ¡Ay, Dios, y quién no se fuera!  
 Pues que perdí vuestra gracia,  
 Pues que perdí vuestra mesa.  
 Perdí el cielo, y no es lo más,  
 Si á vos, Señor, no perdiera;  
 Mas si á vos os he perdido,  
 ¿Qué me quedará que pierda?

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:  
 Que ya viene el alba cercada de estrellas;  
 Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,  
 Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*

Críásteme en vuestra casa,  
 Como si fuera hija vuestra,  
 Hallándome pobre y rota  
 Á la puerta de la Iglesia.  
 Á los dos nos está bien  
 El perdon de mis ofensas,  
 Porque es mi gloria llorarlas,  
 Y perdonarlas la vuestra.  
 Permitid que á vuestra casa  
 Y que en vuestra gracia vuelva,  
 Pues si ésta me perdonáis,  
 ¡Ay, Padre! yo seré buena.

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:  
 Que ya viene el alba cercada de estrellas;  
 Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,  
 Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*



## ROMANCE

AL

## NIÑO PERDIDO.

JESUS, María y Josef  
 El templo santo dejan,  
 Despues de la oracion  
 Breve, humilde y discreta.  
 Quedose el Niño solo,  
 Sin que los dos lo entiendan,  
 Que van mujeres y hombres  
 Por diferentes sendas.  
 Piensa la Madre Virgen  
 Que su Esposo le lleva,  
 Y que va con su Madre  
 El Padre Virgen piensa.



Con presurosos pasos  
 De mal sufrida ausencia,  
 Caminan á esperar  
 Si el Niño Jesus llega.  
 Llegó María primero,  
 ¡Y quién no lo dijera,  
 Si siempre quien más ama  
 Es el que más desea!  
 Vió venir á su Esposo,  
 Conociéndole apénas;  
 Y sin Jesus, ¿qué mucho  
 Que le desconociera?  
 Josef, desalentado,  
 Cual suele herida cierva,  
 Busca la fuente viva  
 De las aguas eternas.  
 De verla le pesó,  
 Aunque codicia verla,  
 Porque falta de Dios  
 No hay quien suplirla pueda.  
 Pregunta por Jesus  
 Á la Esposa doncella,  
 Y lo que le pregunta  
 Es su misma respuesta.  
 Los dos enmudecieron,  
 Y mudos consideran  
 Que, ausente la palabra,  
 Es justo que enmudezcan.  
 Los lastimados ojos,  
 Con amorosas quejas,  
 Castigan su descuido  
 Sin haber quien le tenga.

Lo andado del camino  
 Á desandar comienzan,  
 Los pechos enclavados  
 Con unas mismas flechas.  
 Cual cordera sin mancha,  
 Bala la Madre tierna,  
 Y sobre rosas vivas  
 Derrama vivas perlas.  
 «Hijo de mis entrañas,  
 ¿Qué hará la Madre vuestra  
 (Dice), si sois en quien  
 El alma tengo puesta?  
 ¿Qué mucho, ausente mio,  
 Que sin la luz no vea,  
 Que no viva sin alma  
 Y sin vida me muera?  
 ¡Ay, lumbre de mis ojos,  
 Que el corazon revienta!  
 Que al que á Dios ha perdido,  
 ¿Qué tiene ya que pierda?  
 Si vuestro amado Padre  
 Me pide de vos cuenta,  
 Sin vos, ¡ay, Jesus mio!  
 ¿Quién la podrá dar buena?  
 Dijome un tiempo el ángel,  
 «Ave, de gracia llena,»  
 Y hoy pudiera decirme  
 Que lo estaba de penas.  
 Si «el Señor es contigo»  
 Ahora me dijera,  
 Y os viera entre mis brazos,  
 ¡Qué alegre que lo oyera!



Perdido de mi alma,  
 Bien sé que estáis en ella,  
 Que tiene vuestra Madre  
 Segura su conciencia.  
 ¿No os sirve como es justo  
 Aquesta humilde sierva?  
 ¿No os ama como debe  
 Aquesta Madre vuestra?  
 Volved, Hijo adorado;  
 Contadme vuestras quejas;  
 Ésta me perdonad,  
 Y vos veréis la enmienda.  
 Bien sé, Dios escondido,  
 Que escucháis mis querellas,  
 Y puede ser también  
 Que el alma os enternezca.  
 ¿Habéis, hermoso mio,  
 De andar de puerta en puerta,  
 Pidiendo á quien os dé  
 En los ojos con ellas?  
 ¿Habrá habido esta noche  
 Quien hospedaros quiera,  
 Siquiera en un portal  
 Sobre algunas pajuelas?  
 ¿Habrá por dicha alguno  
 Que de vos se conduela,  
 Y os dé un poco de pan,  
 De limosna siquiera?  
 ¿Habrá alguno que os diga,  
 Hijo, Dios os provea,  
 Aprended un oficio,  
 Servid, que así se medra?

¿He puesto en vos las manos?  
 ¿Díjeos palabras feas?  
 No, que no haceis por qué,  
 Que sois la bondad mesma.  
 ¿Hallaréis, Hijo mio,  
 Quien regalaros sepa  
 Mejor que vuestros padres,  
 Con toda su pobreza?  
 ¿Hallaréis, por ventura,  
 Tan bien guisada cena,  
 Tan bien mullida cama,  
 Ni voluntad más buena?  
 Quien viere que un buen Hijo  
 Así sus padres deja,  
 Decid, ¿qué pensará,  
 Sino que culpa tengan?  
 Y cuando dado caso  
 Que tenerla pudiera,  
 Josef, que no la tiene,  
 ¿Es bien que así padezca?  
 ¿Cuándo de casa os fuísteis  
 Sin que yo lo supiera,  
 Sin besarme la mano  
 Y pedirme licencia?  
 ¿Tendréis vida sin mí?  
 ¿Tendréis sin mí paciencia?  
 Que yo sin Vos, Dios mio,  
 No es posible que pueda.  
 La tórtola amorosa  
 Así gimiendo vuela,  
 Hasta que al solo Esposo  
 Segunda vez encuentra.



Renueva su dolor,  
 Su llanto se renueva,  
 Las lenguas están mudas,  
 Los ojos se hacen lenguas.  
 Al cabo de tres días,  
 Y treinta mil de ausencia,  
 Se entraron en el Templo,  
 Sagrado de las penas;  
 Que el corazón les dice  
 (Que suele ser profeta)  
 Que en el Templo se halla  
 Lo que se pierde fuera.  
 El amor unitivo,  
 Por su virtud secreta,  
 Pudo hacer que tres almas  
 En un Niño se vieran.  
 Los gozos, los amores,  
 Las glorias, las ternezas,  
 Dígalas quien las sabe,  
 Si hay sin Dios quien las sepa.  
 Alma, que en la oración  
 Suelas hallarte seca,  
 Porque Dios se te va,  
 Quizá porque te prueba;  
 Con lágrimas le busca,  
 Que tienen cierta fuerza,  
 Con que, aunque más se esconda,  
 Hacen que Dios parezca.  
 Son divinos mentores  
 Que descubren sus huellas,  
 Pues si al cielo se sube,  
 Le bajan á la tierra.

En tu tribulación,  
 Que está contigo piensa,  
 Y que para librarte,  
 Que le llames espera.  
 En la iglesia le busca;  
 Sabe por cosa cierta  
 Que no puede dejar  
 De estar siempre en la iglesia.  
 Tu dolor le enamora,  
 Tus lágrimas le alegran,  
 Y mientras tú le buscas,  
 Él te pone la mesa.  
 Abiertos pecho y brazos,  
 Tus abrazos desea;  
 Alma desconsolada,  
 Á sus abrazos llega.  
 Para cenar contigo  
 La mesa tiene puesta,  
 Donde su cuerpo comas,  
 Donde su sangre bebas.  
 Si, por ser confiada,  
 De tu lado se ausenta,  
 Porque el Niño Jesús  
 Huye de la soberbia,  
 Lo andado del camino  
 Desanda con presteza:  
 Irás por la humildad;  
 Verás cómo le encuentras.  
 Si por ventura eres  
 De aquellas más perfectas  
 Que por la vía unitiva  
 Gozan de sus finezas,



Regálale amorosa  
 Con miel y con manteca  
 De un pecho enamorado  
 Y un corazon de cera ;  
 Que , niño , no se irá  
 De quien amor le muestra ,  
 Si no es porque tu amor  
 Con el ausencia crezca.  
 Si el niño es más crecido ,  
 Es justo , alma , que temas ,  
 No se te pierda Dios  
 Cuando ménos lo esperas.  
 Vive desconfiada  
 Si no quieres ser necia ,  
 Que es el más presumido  
 Quien ménos le conserva.



## ROMANCE

AL

## SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A ver las alegres fiestas  
 Que sus esclavos le trazan,  
 El Rey Nuestro Señor sale  
 En su carroza de plata.  
 Las cortinas que le cubren  
 Todas son de tela blanca,  
 Porque es su dama la fé,  
 Y es el color de su dama.  
 Los que la carroza tiran  
 No son pías remendadas,  
 Mas cuatro animales bellos,  
 Llenos de ojos, llenos de alas.  
 Un toro blanco y seguro,  
 Una águila coronada,  
 Un leon como un cordero,  
 Y un jóven de linda gracia.  
 Es el cochero el Amor,  
 Que, con un ropon de nácar,



Declara que aunque Rey sea,  
 Si se enamora, se humana.  
 Las ruedas son de cristal,  
 Todas de estrellas clavadas,  
 Y los rayos de las ruedas  
 Imitan del sol las llamas.  
 La hermosa fé que por verle  
 Hizo los ojos ventanas,  
 Jura que el Rey viene allí,  
 Aunque no lo ve la cara.  
 Como en las cosas del Rey  
 Se precia de vista larga,  
 Dice que por las cortinas  
 Le está mirando hasta el alma.  
 Dice que en cuerpo venía,  
 Porque oyó ciertas palabras,  
 Y que tomó de un criado,  
 Para cubrirse, la capa.  
 Dice que viene á las fiestas  
 Como en su palacio estaba;  
 Mas que por venir secreto  
 Trae las cortinas echadas.  
 Pero que ella le conoce,  
 Porque allá en la Côte trata,  
 Y aunque nunca ha entrado en ella,  
 Sabe mucho de su casa.  
 Afirma que muchas veces  
 Se reboza y se disfrazá;  
 Que le ha visto en muchas formas,  
 Y en todas con mucha gracia.  
 Que tiene gran fé con él,  
 Pero que no está engañada,

Porque en fé de ser tan suya,  
 En su tierra veda y manda,  
 Que es él jura, y, por más señas,  
 Que le ha visto entre las galas  
 Las victoriosas heridas  
 Que sacó de la batalla:  
 Y que por ellas conoce  
 Que tiene buenas entrañas,  
 Que se le ven por el pecho,  
 Que es hecho á prueba de lanza.  
 Que por alegrar la fiesta  
 Les quiere hacer mesa franca,  
 Convidando á lo discreto,  
 Por ser el manjar del alma.  
 La comida que le tiene  
 Es la que á los cielos harta;  
 Pues para hartarlos á todos  
 Basta sola una migaja.  
 En el divino banquete  
 Servirá de maestresala  
 Un sagrado Sacerdote,  
 Que primero hará la salva.  
 Porque pase la carroza  
 Los soldados hacen plaza,  
 Y son soldados del Rey  
 Los Ángeles de la Guarda.







ROMANCE

EN ALABANZA DE SANTIAGO

EN SU DÍA

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

---

MUY de caballeros es,  
Diego, servir á las damas,  
Y más si por parentesco  
Les toca ser de su casa.  
Ana, madre de la Reina,  
Hace una fiesta mañana,  
Y siendo suya la fiesta,  
Os toca regocijarla.  
El Príncipe sale en cuerpo,  
Vestido de tela blanca,  
Que gusta de hallarse en ella  
Descubierto, por honrarla.  
Para fiesta tan solemne  
Apercibid vuestras galas;  
Ved que es razon que esta tarde  
Haya carrera en la plaza.



De los doce de la boca,  
 Diego, el primero pasadla,  
 Porque en Palacio, sin duda,  
 Por veros harán ventana.  
 Pues que sois de los privados  
 Que el Rey á su lado saca,  
 Del Tabor, para sus glorias,  
 Del Huerto, para sus ansias.  
 Pues que tenéis con el Rey  
 Pretensiones tan honradas,  
 Que con parientes en Córte  
 Aún morís por alcanzarlas.  
 Pues que pretendéis su copa,  
 Y empeñáis vuestra palabra  
 De hacer tan buenos servicios  
 Que el Rey la merced os haga.  
 Pues prometéis, por cubriros,  
 Hacer tan nobles hazañas,  
 Que cubriros y sentaros  
 Lo merezcáis por la espada.  
 Pues prometéis como noble,  
 Sin miedo echaros al agua,  
 Y pasar por el martirio,  
 Por más que os dé á la garganta.  
 Honrad estas fiestas, Diego,  
 Como digno nieto de Ana,  
 Pues por otro nieto suyo  
 La Córte trae en palmas.  
 El Hábito y Encomienda  
 Me dan segura esperanza  
 Que perderéis la cabeza  
 Por ganar de él la gracia.

Mirad, segundo Jacob,  
 Que el cielo os echa otra escala,  
 Para que subáis por ella  
 Á la silla deseada.  
 Toda la Córte os espera,  
 ¡Santiago, cierra España!  
 Pues que su alteza el primero  
 Sólo la carrera pasa.  
 Alegrad á vuestra abuela,  
 Que se alegrará en el alma  
 Que corráis tras vuestro primo,  
 El primero de su casa.







LETRA.

---

QUE al que por su loco exceso,  
Cometido de malicia,  
De su oficio la justicia  
Le tuvo en la cárcel preso,  
Le rompa Dios el proceso  
Porque le dijo: *pequé,*  
Y que de gracia le dé  
Mandamiento de soltura,  
*¡Válgame Dios, qué ventura!*

Que aquel que fué coronado  
Porque se venció en la guerra,  
Que del polvo de la tierra  
Se vió en alto levantado;  
Que andando del Rey al lado,  
En su casa y en su mesa,  
Por una vana promesa  
De un gusto pierda su gracia,  
*¡Válgame Dios, qué desgracia!*